

Poeta en la ciudad

Entre cuatro paredes
pienso en mis campos niños,
en la paz de los árboles,
soñadores del cielo.

Llenará el sol de marzo
los fragantes racimos,
y encenderá en las pomos
la sonrisa del alba.

Desbordará la acequia
su fiebre de caminos,
y la tierra encendida
se empinará de tallos.

En el padre algarrobo
-pobre de sombra y rico
de caminos azules nacerá
una calandria.

Estoy en esta selva
de torres ambiciosas,
con engrillados árboles,
con hombres angustiados.

Esta ciudad no tiene
siquiera volantines,
y los niños no saben
caminar por el cielo.

Se han perdido en la niebla,
detrás de las murallas,
en los pozos cuadrados,
calabozos con música.

En estos laberintos
he perdido mi sombra,
y rememoro en vano
mis tardes inocentes.

¡Quiero oírme de nuevo
en la voz de la hierba,
en el cielo del agua,
en el rumbo del álamo!

¡Quiero volver al campo, Señor,
para verte de nuevo!
¡Quiero volver al niño
que en el prado me espera!